
«Clarín», crítico de Valera

«Cuando la filosofía se llama Pepita Jiménez no se olvida jamás».

(CLARÍN)

I

Corría el año 1892 y Urbano González Serrano hacía balance de la crítica literaria en España, señalando que «muerto Larra, malogrado prematuramente Revilla, en silencio voluntario Balart, con movilidad versátil en pro de causas nobles Giner de los Ríos (F), sutilizado y quintaesenciado Valera, recluido en su efectismo gongorino Ortega y Munilla, derrochando su talento y su gracia Cavia en la nota del día, nostálgico y un tanto retraído Picón, Ixart circunscrito a sus valiosos *comptes rendus* y retirado Orlando (Lara), apenas si siguen dando en el yunque, aunque con la circunstancia relativa que indica el orden en que los nombrados, *Clarín*, Menéndez Pelayo y Palacio Valdés»¹. Más adelante subrayaba los méritos incuestionables de Clarín en diversas facetas, entre ellas, la crítica de la novela contemporánea. De un aspecto de esa crítica nos ocupamos a continuación: la que tiene por objeto la personalidad intelectual y la obra novelística de Valera.

Sin duda alguna don Juan Valera es, junto con Galdós, el escritor al que mayor número de referencias dedica Clarín en su labor crítica. Genéricamente esas referencias indican un aprecio tanto por la estatura intelectual del escritor cordobés como por la obra novelesca, aunque en los juicios clarinianos se observa una lógica evolución producto tanto de su propia trayectoria crítica como de la andadura intelectual y novelística del autor de *Pepita Jiménez*.

Justa correspondencia esta valoración positiva, no falta en ocasiones de ambigüedades, que Clarín crítico hace de Valera escritor y novelista, pues este último hizo a menudo juicios elogiosos, no exentos de algunas irónicas referencias, del Clarín crítico. Así en plena ofensiva naturalista, Valera no tiene reparos en señalar, a propósito del juicio positivo que le merece a Clarín la labor poética de Menéndez Pelayo, que «entre estos encomiadores descuella un crítico duro, cruel, injusto a veces y sobrado descontentadizo; pero (estoy seguro de que no me engaña la gratitud) de agudísimo ingenio, de erudición varia y sana y de singular chiste y discreción en

¹ GONZÁLEZ SERRANO, U.: «La crítica en España», *Estudios Críticos*. Madrid, Escuela Tipográfica del Hospicio, 1892; pág. 125. Este trabajo es bastante anterior a 1892 puesto que en nota a pie de página reconoce el ejercicio magistral de la crítica por parte de doña Emilia Pardo Bazán. Cabría incluir, en consecuencia, el nombre de la autora de *Los pazos de Ulloa* en el juicio de González Serrano.

cuanto escribe, cuando la pasión de secta no le ciega: el señor don Leopoldo Alas»². Valoración que con algunos matices reitera en el plano más confidencial de su epistolario con Menéndez Pelayo. Desde Lisboa escribe el 5-III-83: «*Clarín*, a pesar de sus manías, es de lo que más vale. Poco a poco importa traerle de nuestro lado»³, aunque exactamente dos meses después opina que *Clarín* no se cura de sus tonterías. «En su último *Palique* hay las más necias diatribas contra la Academia que repruebo y lamento aunque a nosotros nos salva, si bien en compañía del genio Campoamor»⁴. Años más tarde y desde Bruselas le escribe al santanderino (la carta es del 16-VI-86): «Muchísimo celebraré que *Clarín* hable con detenimiento de mis versos. Miro yo a *Clarín* como el más discreto, inteligente y ameno de nuestros críticos de hoy que se ocupan en hablar de los autores contemporáneos»⁵. Tras publicar *Clarín* su elogioso «Valera»⁶, el diplomático egabrense le comunica a Menéndez Pelayo: «He leído el artículo de *Clarín* en mi elogio y verdaderamente no sé cómo agradecerle tanta bondad y generosidad, poco o nada común entre nuestros literatos»⁷.

Creo que esta última carta, fechada el 1-VIII-1886, marca el punto de arranque de un aprecio casi sin reservas por parte de Valera hacia Leopoldo Alas. A la luz de ese denso epistolario se puede observar con precisión cómo es necesario el elogio anterior para que cese la fina ironía de Valera en sus referencias a *Clarín*. Y aunque éste discrepase abiertamente meses más tarde de los *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*, sabemos que Valera no sólo incluyó a *Clarín* entre las personas que debían recibir como obsequio el volumen conteniendo los artículos que habían visto la luz en la *Revista de España*, sino que tuvo en consideración la objeción que *Clarín* le formuló a poco de que se empezasen a publicar los artículos: «El señor don Juan Valera —señalaba *Clarín* con su habitual ironía— que también es humorista de primera clase, puede asimismo permitirse juicios parecidos. Nuestro ilustre diplomático está juzgando en una revista (la de España) el naturalismo de las novelas modernas sin leer las novelas»⁸. Y así en el quinto artículo de la serie, Valera comenta de refilón: «El discreto e ingenioso crítico don Leopoldo Alas con la cortesía y generosa indulgencia con que me trata siempre, ha hablado en *La Opinión* del primer artículo de esta serie. Hace de mí elogios que le agradezco en el alma, pero censura con gracia que yo, sin haber leído las novelas naturalistas, y asegurando que no quiero leerlas, las repruebo y condene»⁹.

² VALERA, J.: «Poesías de M. Menéndez y Pelayo» (24-XII-1882). *Obras completas*, t. II. Madrid, Aguilar, 1961, pág. 606.

³ *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877-1905)* (ed. de M. Artigas Ferrando y P. Sáinz Rodríguez). Madrid, Espasa-Calpe, 1946; pág. 147.

⁴ *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877-1905)*, *ob. cit.*, págs. 163-4.

⁵ *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877-1905)*, *ob. cit.*, pág. 272.

⁶ Recogido en ALAS, Leopoldo («*Clarín*»): *Nueva Campaña (1885-86)*. Madrid, Librería de Fernando Fe, 1887; págs. 89-98. El artículo procede de *La Opinión* (Madrid, 26-VI-1886).

⁷ *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877-1905)*, *ob. cit.*, pág. 276.

⁸ CLARÍN: «*Palique*», *La Opinión* (Madrid, 9-IX-1886).

⁹ VALERA, J.: «*Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*». *Obras Completas*, t. II, *ob. cit.*; pág. 647. Sobre este punto pueden verse las interesantes precisiones de LÓPEZ JIMÉNEZ, L.: *El Naturalismo y España (Valera frente a Zola)*. Madrid, Alhambra, 1977.

A partir de este momento Valera pone de manifiesto en diversas ocasiones su estima sin reservas hacia el autor de *La Regenta*. Estimación que se concreta básicamente en el aspecto del Clarín crítico literario e intelectual. No en balde leemos en carta del 2-XI-87, dirigida a Menéndez Pelayo: «Vamos a ver si entre usted, Alas, algunos otros y yo, aunque flojo, resucitamos por completo la mente española, con las condiciones que en el siglo XIX, y aún XX, conviene que tenga. La ambición no es pequeña, pero es menester tenerla»¹⁰. O la afirmación categórica que en «La metafísica y la poesía» hace en 1890: «El señor don Leopoldo Alas, que desde la ciudad de Oviedo pone en la actualidad más ideas en circulación que en su tiempo el padre Feijoo»¹¹. No contamos, en cambio, con tantas referencias hacia la obra novelesca del joven profesor ovetense. Únicamente el interés que muestra desde sus últimos días norteamericanos hacia *La Regenta*, y así pide a Menéndez Pelayo le remita por paquete certificado un ejemplar: «Envíeme usted, en cambio, por el mismo conducto, un ejemplar de la novela de Leopoldo Alas, *La Regenta*, de la que veo que hacen los periódicos los encomios más extraordinarios y que no dudo sea buena»¹². O la impresión que recoge en su epistolario con Menéndez Pelayo de la lectura de *Su único hijo*; lectura detenida, pues el polígrafo santanderino estaba interesado en que Valera hiciese un análisis crítico de la novela. Escribía el autor de *Pepita Jiménez*: «He leído *Su único hijo*, y admiro y celebro el talento de *Clarín*. Dudo que, como novelista, valgan, ni la mitad, Pereda y otros celebrados. Lo que es lástima es que sea tan realista y pesimista *Clarín*. ¡Qué ruin canalla, todos sus héroes, sin excepción, pero, ¡qué verdadero todo!»¹³. Es decir, admiración hacia la inteligencia y el talento del novelista Clarín. Discrepancia en la actitud ideológica que la estética naturalista comporta y que Clarín siguió tal vez mejor que ningún otro novelista español de la Restauración en la década de los ochenta.

Hay que resaltar, por último, que el mayor aprecio de Valera por Clarín coincide con el relajamiento crítico de este último respecto de la novela naturalista y que se advierte a partir de la publicación de *Ensayos y Revistas* (1888-1892). Clarín, con cierto confusionismo, inicia su andadura como crítico literario en la crisis ideológica de la España finisecular defendiendo postulados mucho más permeables al idealismo y al espiritualismo; en ellos la nueva serie de novelas del ya anciano Valera encontrará una generosa acogida que contrasta, por ejemplo, con el rechazo casi sistemático de lo «modernista a la española» que Clarín llevará a cabo en sus últimos años.

II

Tras esta rápida pincelada que pone de manifiesto el progresivo respeto y admiración con que don Juan Valera fue acogiendo la labor intelectual de Clarín, es necesario, dado que es el objetivo de estas líneas, reseñar algunas notas de la crítica

¹⁰ *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877-1905)*, ob. cit., pág. 411.

¹¹ VALERA, J.: «La metafísica y la poesía». *Obras Completas*, t. II, ob. cit., pág. 1641.

¹² *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877-1905)*, ob. cit., pág. 229. La carta es del 23-IX-1885.

¹³ *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877-1905)*, ob. cit., pág. 430. La carta es del 11-VII-1891.